

## **Pronunciamiento de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL) acerca del Período de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe 2021 “Todos somos discípulos misioneros en salida”**

...

### **Acerca de la ODUCAL**

La Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL) es una asociación de universidades e instituciones de educación superior católicas vinculada, como entidad regional, a la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

Tiene la finalidad de contribuir al progreso de la educación superior católica en Latinoamérica a través de acciones de colaboración orientadas a mejorar la calidad de la docencia, la investigación, el servicio a la sociedad y el perfeccionamiento de la tarea fundamental de anunciar el Evangelio y servir como ámbitos de encuentro entre la fe y la cultura. La ODUCAL aspira, además, a ser el ente coordinador del mayor espacio de educación superior católica en América Latina y el Caribe, caracterizado por su dinamismo y gravitación social, por su alto grado de articulación y por la alineación de sus miembros con la misión común de educar integralmente.

La ODUCAL tiene como misión:

- Aportar al fortalecimiento de la identidad católica y al fiel cumplimiento de las orientaciones y normas contenidas en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* y otros documentos del Magisterio de la Iglesia entre las instituciones asociadas.
- Contribuir al desarrollo de la enseñanza superior católica en las diferentes regiones de América Latina, promoviendo propuestas educativas que aúnen calidad, equidad y que promuevan el bien común.
- Representar a las universidades católicas de América Latina y el Caribe en la Federación Internacional de Universidades Católicas y ante otras entidades nacionales e internacionales.



ORGANIZACIÓN DE  
UNIVERSIDADES CATÓLICAS  
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- Promover proyectos comunes de docencia de pre y posgrado, investigación, servicios comunitarios y otras formas de intercambio y colaboración académica, científica y cultural, entre las instituciones asociadas.
- Colaborar con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Iglesia local y global en las tareas que le sean solicitadas.
- Contribuir a la formulación de políticas públicas relativas a educación, tanto en los ámbitos nacionales cuanto, especialmente, en los supranacionales

La ODUICAL fue creada durante el primer encuentro de rectores de universidades católicas latinoamericanas efectuado entre los días 7 y 12 de septiembre de 1953, en la Pontificia Universidad Católica de Santiago, en Chile. Su primer presidente fue Monseñor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de la Diócesis de Concepción y rector de la universidad anfitriona. Participaron en ese encuentro nueve de las dieciséis universidades católicas latinoamericanas existentes en esos años. Desde su fundación, ODUICAL ha funcionado bajo el liderazgo de siete presidentes, funcionando sin interrupciones, aunque sus niveles de actividad han tenido considerables oscilaciones en las diversas décadas. Actualmente cuenta con 113 instituciones afiliadas.

Administrativamente, la máxima autoridad colegiada de la ODUICAL es su Asamblea General. Este organismo, integrado por todos los rectores de las instituciones afiliadas, se reúne cada año y medio en tres diferentes sesiones, con el objetivo de dialogar sobre temas de interés común. Durante la sesión "Ordinaria", que se celebra cada tres años, la Asamblea General elige a la Junta Directiva, que tiene a su vez un Presidente y ocho Vicepresidentes, dos por cada una de las cuatro Subregiones geográficas en que se distribuye la membresía de la ODUICAL: a) Andina b) Brasil c) Cono Sur y d) México, Centroamérica y el Caribe. Participan también en la Junta Directiva (sin derecho a voto) el Secretario General, encargado de coordinar al equipo operativo de la Organización, así como cuatro Secretarios Ejecutivos, uno por cada subregión, mismos que apoyan las tareas de sus respectivas Vicepresidencias y de la Secretaría General. Con el Presidente como cabeza, la Junta Directiva constituye el órgano de gobierno ejecutivo de la ODUICAL.

Cada inicio de periodo, el Presidente y su equipo, integrado por la Secretaría General, la Tesorería y la Secretaría de la Presidencia, desarrolla un Plan de Trabajo orientado a fortalecer el trabajo ordenado y articulado, así como al impulso del espíritu colaborativo entre las instituciones afiliadas. Desde hace ya varios años, la ODUICAL propicia la



ORGANIZACIÓN DE  
UNIVERSIDADES CATÓLICAS  
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

articulación y colaboración de las instituciones a través de esquemas e iniciativas propias que atienden diversos aspectos relacionados con la vida y el acontecer universitario. Prueba de ello, lo constituyen los 18 mecanismos de colaboración interinstitucional creados en distintos momentos por la ODUICAL, mismos que se dividen en redes, programas, observatorios y grupos de trabajo, según se enlistan a continuación: Red de Bibliotecas, Red de Pensamiento Social Cristiano, Red de Interculturalidad, Red de Responsabilidad Social Universitaria, Red de Comunicación, Red de Pastoral Universitaria, Red de Internacionalización, Programa Americarum Mobilitas, Programa ODUCOIL, Programa ODUCÁTEDRAS, Programa Augere Universitas, Programa Progressio Americae, Programa de Fortalecimiento de la Identidad de las Universidades Católicas, Programa en Liderazgo Directivo y Humanismo Cristiano, Programa de Maestría en Liderazgo Social Cristiano, Observatorio Laudato si', Observatorios Sociales de América Latina y Grupo de Trabajo en Investigación Universitaria.

Cada uno de estos 18 mecanismos promueve el diálogo y la cooperación en distintas temáticas, disciplinas y actividades entre los directivos, académicos, investigadores, personal administrativo y estudiantes de las más de 100 universidades miembro de la Organización.

### **La ODUICAL en el Proceso de Escucha de la Asamblea Eclesial 2021**

Para las universidades que integran la ODUICAL, la invitación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) a aportar colectivamente al temario de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe representa una interesante oportunidad, que asumen con gratitud y plena conciencia de sus implicaciones. Nos alegra y motiva la posibilidad de colaborar con nuestros obispos en la definición de las líneas programáticas de un proyecto pastoral para el siglo XXI. Asimismo, nos complace profundamente la actitud de escucha de nuestros pastores. Como enseña la tradición bíblica, practicar el *Shemá Israel*, la escucha permanente y sistemática, permite que la voz del otro llegue al interior del oyente y lo interpele. Pensamos que escuchar es la base sobre la cual se sostiene el mandamiento más importante, en cuanto representa una forma de amar. Por eso, la actitud de escucha del otro debe ser el sello característico del discípulo misionero latinoamericano.

Este documento contiene tres contenidos referenciales:

1. **El camino recorrido**, que considera las conclusiones atingentes a las universidades católicas de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas hasta ahora;
2. **El camino presente**, iluminado por el Magisterio del Papa Francisco y descrito desde la perspectiva del CELAM según el texto preparatorio “Documentos para el Camino, hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe”, en el contexto y desde la mirada de la universidad católica latinoamericana; y
3. **El camino futuro**, que integra las reflexiones generadas al seno de siete de los dieciocho mecanismos de colaboración de la ODUICAL que, en virtud de su naturaleza y objetivos temáticos, fueron designados por la Junta Directiva para participar de forma grupal en el Proceso de Escucha de la Asamblea Eclesial, siguiendo para ello el formato propuesto por el CELAM. Estos siete grupos son: la Red de Pensamiento Social Cristiano, la Red de Interculturalidad, la Red de Responsabilidad Social Universitaria, la Red de Pastoral Universitaria, la Red del Observatorio Laudato si’, el Comité de Asesoría Metodológica del Programa de Fortalecimiento de la Identidad de las Universidades Católicas y el claustro académico y estudiantil de la Maestría en Liderazgo Social Cristiano. Con la guía y acompañamiento de la Secretaría General de la ODUICAL, durante los meses de mayo y junio, cada uno de estos siete grupos realizó una serie de conversatorios en los que sus miembros, representantes de decenas de universidades católicas latinoamericanas, analizaron las inquietudes presentadas por el CELAM en los cuestionarios de participación grupal disponibles en la plataforma web dispuesta para la Asamblea. Sus conclusiones, derivaron en la elaboración de relatorías que fueron revisadas y luego capturadas en el portal de la Asamblea por los Coordinadores de cada grupo. De forma paralela, dichos documentos fueron también analizados por un comité instalado por la Secretaría General de ODUICAL, a fin de ser incorporados, de forma sintética, en el tercer apartado de este pronunciamiento.

A las acciones anteriormente descritas, se suma también la carta que el 20 de mayo dirigiera el Presidente de la ODUICAL a los más de cien rectores y miembros de las comunidades universitarias en América Latina y el Caribe, con la que les anima a participar de forma individual, grupal y por medio de foros, en el proceso de Escucha

convocado por el Consejo Episcopal Latinoamericano. Asimismo, gracias al trabajo de estrecha coordinación entre el Centro para las Comunicaciones del CELAM y la Red de Comunicación de la ODUICAL, nuestra Organización acompañó al CELAM con una campaña publicitaria propia, transmitida de forma continua entre mayo y agosto a través de los medios de difusión de la ODUICAL, para alentar la participación de estudiantes, profesores, directivos, personal administrativo, egresados y público en general en este llamado histórico de la Iglesia latinoamericana.

Las universidades católicas miembro de la ODUICAL quisieran construir y recorrer junto al CELAM este camino, en el marco de dos grandes hitos a la vista: los 500 años del Acontecimiento Guadalupano (2031) y los 2000 años del Acontecimiento Redentor de Jesucristo (2033).

## I. EL CAMINO RECORRIDO

Las conclusiones de las sucesivas conferencias del Episcopado Latinoamericano contienen apreciaciones sobre la educación superior católica que revelan las visiones, elementos críticos y esperanzas de nuestros pastores respecto de nuestra labor formativa, de investigación e interacciones con la sociedad durante los últimos 65 años. Hemos considerado importante realizar este análisis histórico para una mejor comprensión de los contextos sociales, eclesiales y culturales que han marcado nuestras relaciones e iluminar con ese conocimiento el presente y también lo que deseamos proyectar hacia el porvenir.

- 1) En las conclusiones de la **Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**, efectuada en Río de Janeiro en 1955, se aprecia nítidamente el contexto amenazador de la Guerra Fría y el progreso de los movimientos sociales de inspiración marxista en el continente. Estos últimos, alentados por la conquista del poder en Cuba, ocurrida en el año de 1953, aparecían como una amenaza grave e inmediata. La reunión de Río centró sus preocupaciones pastorales en la pobreza extrema y marginación social de un alto porcentaje de la población. Esta situación, descrita como “angustiosa”, afectaba principalmente a los campesinos desplazados por la mecanización del agro, que llegaban a las grandes ciudades a buscar trabajo en las industrias y el comercio. Pero también se encontraban en condiciones afflictivas los pueblos originarios y la población afrodescendiente. Esta situación ponía en

evidencia la falta de sacerdotes y la necesidad de difundir en las clases directivas los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia. En las conclusiones de esta Conferencia la única mención a las universidades católicas se refiere a la necesidad de que éstas, junto con los Seminarios, Colegios y Centros de Acción Católica y de formación cristiana, se preocupen de enseñar y difundir la Doctrina Social.

- 2) La **II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** tuvo lugar en Medellín en el año de 1968. Considerando las directrices del Concilio Vaticano II, esta conferencia se enfocó en poner al día a la Iglesia latinoamericana a la luz de los documentos conciliares. La preocupación pastoral se concentró en tres ámbitos: a) la promoción del hombre y de los pueblos hacia los valores de justicia, paz, educación y familia; b) la necesidad de evangelización y maduración de la fe a través de la catequesis y liturgia; y c) los problemas que giran en torno a toda la comunidad para que sea más fuerte la unidad y la acción pastoral. Desde esa perspectiva, relevaron la importancia de la educación y se propusieron las metas siguientes:
- a) “Procurar que, en nuestros colegios, seminarios y universidades, se forme un sano sentido crítico de la situación social y se fomente la vocación de servicio”. (Latinoamérica y la paz, n.25).
  - b) “Interesar a las universidades de América Latina, con motivo del vigésimo aniversario de la solemne Declaración de los Derechos Humanos, en realizar investigaciones para verificar el estado de su aplicación en nuestros países...”. (Latinoamérica y la paz, n.31).

En las conclusiones relativas a la educación, los obispos dedicaron una sección a las universidades, destacando críticamente que: “La democratización de la educación es un ideal que está todavía lejos de conseguirse en todos los niveles, sobre todo en el universitario, ya que nuestras universidades no han tomado suficientemente en cuenta las peculiaridades latinoamericanas, trasplantando con frecuencia esquemas de países desarrollados y no han dado suficiente respuesta a los problemas propios de nuestro continente. La Universidad ha conservado frecuentemente estudios tradicionales, casi sin carreras de duración intermedia aptas para nuestra situación socioeconómica. No ha estado, siempre y en todo lugar, debidamente abierta a la investigación ni al diálogo interdisciplinario, indispensable para el progreso de la cultura y el desarrollo integral de la sociedad”.

Respecto de las universidades católicas, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano les recuerda que “deben ser ante todo Universidades, es decir, órganos superiores, consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones”.

Para lograr el fin anteriormente enunciado, las universidades católicas deben instituir el diálogo de las disciplinas humanas entre sí, por una parte, y con el saber teológico por otra, en íntima comunión con las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad, respetando el método propio de cada disciplina. Para ello, la enseñanza teológica debe estar en todos los sectores de la universidad, en armónica integración. Procurarán tener a este efecto su propia Facultad de Teología, o por lo menos, un Instituto superior de formación teológica” (n.21).

- De acuerdo con el Concilio Vaticano II, las universidades católicas han de esforzarse por integrar activamente a sus profesores, alumnos y graduados en la comunidad universitaria, suscitando su respectiva responsabilidad y participación en la vida y quehacer universitario, en la medida en que las circunstancias concretas lo aconsejen (n.22).
- “La Universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país. Deberá auscultar las necesidades reales, para la creación de sus facultades e institutos y para establecer las carreras intermedias de capacitación técnica, en vista al desarrollo de la comunidad, de la nación y del continente” (n.22).
- Para la constante renovación de las tareas universitarias es importante promover una permanente evaluación de los métodos y estructuras de nuestras universidades (n.23).
- Para la constante renovación de las tareas universitarias es importante promover una permanente evaluación de los métodos y estructuras de nuestras universidades (n. 24).

- La Iglesia debe procurar prioritariamente el mejoramiento de las universidades católicas existentes, antes de promover la creación de nuevas instituciones (n. 30).

3) **La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**, realizada en Puebla en 1979, fue inaugurada por Juan Pablo II, que realizaba su primera visita pastoral a nuestra Región.

El contexto de esta Conferencia estuvo marcado por los precedentes Sínodos de los Obispos (sobre la evangelización, en 1974, y sobre la catequesis, en 1977). Los principales acuerdos fueron el que la Iglesia Católica en Latinoamérica haría su labor de evangelización orientada por tres principios:

a) *Opción Preferencial por los Pobres*: “La Iglesia mira en los pobres y necesitados el rostro doliente del Señor y es por esa razón que le nace como madre cobijar en su seno a estos sus hijos”.

b) *Opción Preferencial por los Jóvenes*: “...la Iglesia presenta a los jóvenes a un Cristo vivo, como el único Salvador del hombre que tiene la fuerza de liberarlo de sus cadenas. Ya el joven experimentando esta liberalidad de Cristo, saldrá a evangelizar como respuesta al amor que Dios le ha tenido en Jesucristo”.

c) *Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina*: “...transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí”.

En cuanto a las universidades, los obispos lamentan la incapacidad de los sistemas educativos para satisfacer la demanda por estudios superiores (1051), la secularización de la cultura y las confrontaciones entre ciencia y fe, entre la técnica y el hombre (1052). Advierten que las ideologías en boga saben que las universidades son un campo propicio para su infiltración y para obtener el dominio en la cultura (1053). Por otra parte, la universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad, y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica (1054).





Concluyen en la necesidad de dar atención al ambiente intelectual y universitario, puesto que: “se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque, de lo contrario, [la Iglesia] perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras” (1055). No obstante, conscientes de las dificultades que enfrentan ese tipo de iniciativas, advierten que, como los resultados no pueden medirse a corto plazo, podría quedar la impresión de fracaso y de ineficacia (1056). Finalizan, señalando que la evangelización del mundo universitario (docentes, investigadores y estudiantes) requiere oportunos contactos y servicios de animación pastoral en instituciones no eclesiales de educación superior (1057).

Refiriéndose particularmente a la universidad católica, los obispos destacan su importancia como “vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario”, [ ] “llamada a un servicio destacado a la Iglesia y a la sociedad”. Señalan el reto que significa mantener su identidad en sociedades secularizadas (1058) y la exhortan a sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina (1059). Señalan que: “Su primordial misión educadora será promover una cultura integral capaz de formar personas que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos; por su testimonio de fe ante el mundo (GE 10); por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una nueva América Latina más justa y fraterna” (1061).

Otros aspectos relevantes para las universidades católicas mencionadas por los obispos fueron: el cultivo de la interdisciplinariedad, descrita como el diálogo de las diferentes disciplinas entre sí y especialmente con la teología; la búsqueda de la verdad como trabajo común entre profesores y estudiantes, la integración y la participación de todos en la vida y quehacer universitario, cada cual según su competencia. Se espera de la universidad católica que sea ejemplo de un cristianismo vivo y operante. En su ámbito todos los miembros de los diversos niveles —aun aquellos que sin ser católicos aceptan y respetan estos ideales—, deben formar una «familia universitaria» (Juan Pablo II, Alocución Universitarios 3: AAS 71 p. 237) (1061). Finalmente, en esta misión de servicio, “la universidad católica deberá vivir en un continuo auto-análisis y hacer flexible su estructura operacional para responder al reto de su región o nación, mediante el ofrecimiento de carreras cortas especializadas, educación continuada para adultos, extensión” (1062).



- 4) La **IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** se efectuó en Santo Domingo, en el año 1992. El contexto de esta Conferencia era muy similar a la de Puebla. Continuaban invariables los grandes problemas sociales de Latinoamérica y resonaban aún los ecos de la llamada “teología de la liberación”. En esta ocasión, las universidades católicas no recibieron la atención que tuvieron en la Conferencia de Medellín. Los obispos se limitaron a alentarlas a participar activamente en el diálogo entre el Evangelio y la cultura y a proponerse como meta la formación integral de la persona. Como un aspecto a destacar, los obispos consideraron imprescindible usar la informática para optimizar los recursos evangelizadores. Un área de especial preocupación fue la formación de comunicadores sociales, para los que aconsejaron ofrecer programas de estudio “del mejor nivel humano, académico y profesional” (Conclusiones 285).
  
- 5) La **V Conferencia General del Episcopado Latinoamericana** tuvo lugar el año 2007 y su sede fue el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, en Manaos, Brasil. Contrastando con las conclusiones de las Conferencias que la precedieron, en esta oportunidad los obispos se refirieron a las universidades católicas latinoamericanas en términos más positivos, destacando el hecho de que prestan una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora, dando “un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo” (341). En esta línea, las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Es así como las actividades de investigación deben realizarse a la luz del mensaje cristiano, que ponga los descubrimientos al servicio de las personas y de la sociedad. Asimismo, la formación dada en un contexto de fe prepara a las personas para pensar en forma racional y crítica, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos.

Por consiguiente, las universidades católicas, señala el documento conclusivo, “habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a

realizar”. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas (342).

Finalmente, los obispos recomiendan contar con una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio (343). En este ámbito, en América Latina y El Caribe han surgido diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral. En este camino, se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo, se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares (344). Los obispos concluyen sus comentarios sobre la educación superior católica invitándola a las fuentes de reflexión postconciliar de la Iglesia latinoamericana, así como sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer la propia identidad y desarrollar la creatividad pastoral, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral. Sugieren, también, una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes (345).

Las conclusiones dedicadas a la educación superior católica finalizan con los agradecimientos de la V Conferencia al “invaluable servicio” que presta en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades, institutos de educación superior y de capacitación no formal, a proseguir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica (346).

## Comentarios

La ODUICAL desea iniciar estos comentarios sobre el camino recorrido por las universidades católicas, a la luz de las conclusiones de las cinco Conferencias Episcopales celebradas por los obispos de Latinoamérica y el Caribe, reiterando nuestros agradecimientos al CELAM por abrir este diálogo con las universidades y centros de educación católicos y manifestar nuestros sentimientos de reciprocidad hacia el deseo, manifestado en el Documento de Aparecida, que nuestra Iglesia “quiere sentir estos centros cercanos a sí misma, y desea tenerlos presentes y operantes en la difusión del mensaje auténtico de Cristo” (341).

Con ese espíritu, damos a conocer nuestro pensamiento sobre los temas relacionados con las universidades católicas, mencionados en los documentos conclusivos de las Conferencias Episcopales celebradas por los obispos de Latinoamérica y el Caribe. Algunos de ellos, como los siguientes, podrían ser incluidos en una agenda de diálogos entre el CELAM y la ODUICAL:

- 1) Falta de continuidad en los objetivos y la acción: como líderes de proyectos universitarios, estamos acostumbrados a convocar periódicamente a nuestras comunidades para elaborar planes de desarrollo académico con metas a corto, mediano y largo plazo, así como a evaluar semestral o anualmente los avances logrados. De la misma forma opera ODUICAL, con sus planes trianuales. Desde esta perspectiva, nos desconcierta la evidencia de “constante inicio” que proyecta cada uno de los documentos emanados por las sucesivas Conferencias. La comparación de sus conclusiones genera la impresión de que no han sido sometidos a un ejercicio de seguimiento, evaluación y autocrítica histórica, con respecto al grado de avance en el cumplimiento de los acuerdos de las conferencias precedentes. Ciertamente, los tiempos y designios de Dios son inescrutables y, como solía decir el P. Tomás Morales S.J: “No cansarnos nunca de estar empezando siempre”, es una actitud admirable. Sin embargo, la gestión académica nos ha enseñado que la planificación y la evaluación crítica del cumplimiento de las metas acordadas es una buena herramienta para progresar. Así lo demuestra la praxis. En este sentido, valoramos las muchas referencias sobre el Documento de Aparecida que contiene el Documento Preparatorio de esta Primera Asamblea Eclesial puesto que ellas, implícitamente, expresan la necesidad de revitalizar el esfuerzo para avanzar en las líneas pastorales y formas de evangelización acordadas en esa ocasión.



- 2) Problemas de equidad y oportunidades de acceso: En las conclusiones de la Conferencia de Medellín relativas a la educación superior, los obispos destacaron la demanda insatisfecha de acceso a las instituciones de ese sector educativo y la baja participación de los jóvenes provenientes de los sectores de menores ingresos. Desde entonces, a partir de los años ochenta, Latinoamérica y el Caribe han experimentado un fuerte aumento en la oferta de estudios superiores. Esto ha sido logrado mediante la creación de nuevas instituciones, principalmente privadas, incluyendo las católicas. Actualmente, en nuestra región continental la oferta de vacantes en la educación superior es mayor que la demanda. Sin embargo, las diferencias de representación entre estratos sociales aún perduran. El problema se agudiza en las instituciones que reciben muchas postulaciones y, por lo mismo, son académicamente más selectivas.

Se trata de un problema de equidad del que no están exentas otras regiones del mundo, incluyendo las más prósperas. Es un tema que ha sido largamente estudiado y en el que la evidencia indica que en él se expresan factores de difícil solución. Uno de ellos, sin duda, es de tipo económico, dado que –con escasísimas excepciones– las universidades privadas de Latinoamérica y el Caribe, incluyendo las católicas, se sustentan mediante los ingresos provenientes de los pagos de matrícula. No obstante, el problema persiste aún en las universidades gratuitas, como son las estatales, y se agudiza cuando en los procesos de selección de estudiantes se utilizan exámenes basados en conocimientos. Esto se explicaría por la menor calidad de la educación escolar de nivel básico que ha sido recibida. Por último, influiría un aspecto cultural, vinculado al entorno familiar, que induce a muchos jóvenes pertenecientes a familias de bajos ingresos a preferir una educación vocacional antes que universitaria. Es este aspecto socio-cultural el que explicaría, también, las tasas menores de graduación de los jóvenes provenientes de los estratos de menores ingresos y niveles educacionales paternos.

En la medida de sus posibilidades económicas, las universidades católicas han enfrentado el problema de equidad en el acceso mediante la oferta de becas y otros beneficios, así como abriendo programas especiales de admisión y cursos remediales. Esta disposición institucional, por cierto, se ha ampliado de forma importante en estos tiempos, considerando las dificultades económicas que afrontan las familias como resultado de la crisis por el Covid19; sin embargo y más allá de esta



coyuntura, se trata de una situación que las supera ampliamente en cuanto a posibilidades de solución.

- 3) Los programas de estudio y la formación integral: La Conferencia de Medellín se refirió en forma crítica a los programas de estudio universitarios en nuestra región, afirmando que ofrecen “estudios tradicionales”, con muy pocas carreras de duración intermedia “aptas para nuestra situación socioeconómica”. Lamentablemente, aunque han pasado más de cuatro décadas desde la realización de ese encuentro, la situación persiste con pocas variaciones, destacando tal vez, como excepción, el caso de las instituciones que funcionan bajo la modalidad cuatrimestral, en las que los programas completos se compactan para realizarse en un lapso de poco más de 3 años. No obstante, la mayoría de las universidades latinoamericanas continúan ofreciendo programas de estudio de diez semestres de duración (para la mayoría de las licenciaturas) que, en la práctica, terminan siendo de doce semestres. Por otra parte, los currículos suelen ser rígidos y con un exceso de contenidos que, además, son transmitidos en la forma tradicional de clases magistrales.

Diversas razones explican este estado de cosas, incluyendo inercias culturales, las debilidades de la educación escolar de nivel básico y las falencias técnicas de los ministerios de educación. Por estas razones, actualmente no se vislumbra la posibilidad de que nuestra Región adopte cambios curriculares en la línea del Proceso de Bolonia, impulsado por la Unión Europea. Se agrega a lo anterior la progresiva creación de sistemas de aseguramiento de la calidad, hoy presentes en la mayoría de los países de la Región. Estos sistemas han tenido la virtud de promover un cambio positivo en cuanto a las exigencias de calidad educativa de las instituciones, lo que ha provocado el cierre de decenas de universidades privadas de muy mala calidad. Por otra parte, con frecuencia esos sistemas se rigen por estándares y criterios que desalientan las innovaciones curriculares, por lo que tienden a mantener el *status quo*.

Considerando la situación antes descrita, la posibilidad de que las universidades católicas puedan ofrecer una “educación integral”, en los términos definidos en *Ex corde Ecclesiae*, es prácticamente imposible. Ante esa realidad, han optado por incluir en sus programas de estudio cursos de “formación general”, muchos de los cuales aportan formación religiosa, nociones de ética y de Doctrina Social (ver a continuación). Sin embargo, esta solución dista mucho de lograr los objetivos de

formación que ha solicitado la Iglesia. En ese sentido, este aspecto constituye otro problema que ha resultado difícil de abordar.

4) La enseñanza de la Doctrina Social: Pese a las reiteradas solicitudes de nuestros pastores, en las universidades católicas de Latinoamérica y el Caribe el cultivo y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia está lejos de alcanzar niveles adecuados. Además de las limitaciones de espacio curricular, analizadas en párrafos anteriores, una de las principales razones de esa situación es la escasez de docentes capacitados. La ODUICAL ha enfrentado el desafío de remediar la situación descrita creando diversos mecanismos internos que buscan propiciar la colaboración y el intercambio de buenas prácticas entre las instituciones afiliadas, tales como los siguientes:

- a) Red de Pensamiento Social Cristiano, creada en 2011.
- b) Red de Observatorios Sociales de América Latina (ODSAL), creada en 2012.
- c) Red de Responsabilidad Social Universitaria, creada en 2015.
- d) Red de Interculturalidad, creada en 2015.
- e) Red del Observatorio Laudato si', creado en 2017 en Costa Rica y adoptado por la ODUICAL en 2020.
- f) Programa de Maestría en Liderazgo Social Cristiano, creado en alianza entre la ODUICAL, el CELAM y la Universidad UPAEP de México, en 2018.
- g) Programa de Fortalecimiento de la Identidad de la Universidad Católica, creado en 2020.
- h) Red de Pastoral Universitaria, creada en 2021.
- i) Programa en Alta Dirección y Humanismo Cristiano, creado en 2021.

Todas estas iniciativas tienen como misión promover el cultivo de la doctrina social entre los miembros de las comunidades universitarias. Desde su surgimiento, algunos de estos grupos, integrados por expertos en diversas disciplinas, han propiciado el diálogo con representantes del mundo social y universitario, tanto católico como no católico, para proponer explicaciones y posibles soluciones de los mayores problemas de la Región. Hasta ahora, las principales aportaciones han sido diversas publicaciones, encuentros académicos, apoyos docentes y el lanzamiento de programas de formación a personas interesadas al interior y exterior de las instituciones.

Otra iniciativa de ODUICAL en este ámbito fue la colaboración prestada al CELAM en el año 2011, para la difusión de la “Guía para la Enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia”. Significativamente, los autores de esta Guía fueron profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. A la presentación de este libro siguió la creación de un curso *online* orientado a la capacitación de los docentes en el uso de la Guía. Lamentablemente, por problemas de financiamiento y coordinación, esta iniciativa tuvo que ser descontinuada después de dos ciclos.

Sin duda, el cultivo, enseñanza y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia es un desafío presente y futuro sobre el cual el CELAM y la ODUICAL deben seguir dialogando.

- 5) Las actividades de investigación: los documentos de las sucesivas asambleas episcopales tratan reiteradamente este aspecto de la actividad universitaria insistiendo en su importancia. Por ejemplo, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano advierte a las universidades católicas que “deben ser [ ] órganos superiores, consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones” (n.21).

Lamentablemente, al igual que el caso del cultivo de la Doctrina Social, este es un desafío que la inmensa mayoría de nuestras universidades no está en condiciones de asumir. La explicación es muy simple: carecen de los investigadores, de la experiencia, de contactos internacionales suficientes y de los recursos necesarios para poner en marcha actividades de investigación. Las razones de esta situación se analizarán más adelante (en El camino actual).

Para avanzar en esta área, la ODUICAL ha desarrollado recientemente diversas iniciativas para apoyar a las universidades católicas latinoamericanas a fortalecer sus capacidades investigativas. Entre ellas, se encuentra el Programa de Becas de Posgrado “*Progressio Americae*”, cuyo objetivo es establecer un mecanismo de colaboración mutua y recíproca entre las instituciones afiliadas, para promover la formación de posgrado de sus profesores, con especial énfasis en los programas de doctorado. Aun cuando en su lanzamiento –realizado en 2020- se anunciaron más de 100 becas de posgrado para los miembros de las universidades afiliadas a la ODUICAL, esto es apenas un comienzo y el desafío es gigantesco, si se piensa que



entre las universidades católicas que son miembro de la ODUICAL solo el 31% de los docentes universitarios ha recibido el grado de doctor y, por lo tanto, están capacitados para realizar actividades de investigación.

Adicionalmente, en el año 2014 la ODUICAL creó la Red de Bibliotecas, cuyo trabajo de articulación entre las instituciones que participan permitió que en mayo de 2021 se presentara formalmente la “Biblioteca Virtual”, un motor de búsqueda en línea que integra recursos documentales que forman parte de las bibliotecas de las universidades afiliadas. Tan sólo en el año de su lanzamiento, la Biblioteca Virtual de la ODUICAL contaba con cerca de 150 mil documentos disponibles, facilitando así a los investigadores, la disposición inmediata de recursos propios, alentando con ello la circulación del conocimiento en toda nuestra comunidad en el continente. Recientemente, la Red de Bibliotecas ha recibido además la encomienda de la Junta Directiva, para apoyar la incorporación a la Biblioteca Digital del acervo de la biblioteca del CELAM, lo que facilitará a cientos de investigadores el acceso a uno de los más importantes acervos de la Iglesia en la región.

Otra estrategia de ODUICAL para promover la investigación colaborativa entre las universidades católicas de la Región, es la creación de Redes de estudio y Observatorios. Estos grupos están integrados mayoritariamente por académicos de las universidades afiliadas a la ODUICAL y se dedican a reflexionar una o varias temáticas previamente definidas. En la actualidad, estos grupos de trabajo son los siguientes: Red de Pensamiento Social Cristiano, Red de Interculturalidad, Red de Observatorios Sociales de América Latina (ODSAL), Red del Observatorio *Laudato sí'*, Red de Bibliotecas, Red de Pastoral Universitaria, Red de Comunicación y Red de Internacionalización. Paralelamente, la ODUICAL propició una alianza con el CELAM y la Universidad UPAEP, para la creación de un programa oficial de Maestría en Pensamiento Social Cristiano, que además de sus objetivos de enseñanza, tiene también la misión de promover la investigación en temáticas relacionadas con sus fines. De igual manera, el Programa para el Fortalecimiento de la Identidad de las Universidades Católicas, de reciente lanzamiento en 2020, pretende gradualmente lograr, en la medida en que se incremente la participación de las instituciones afiliadas, una base de datos y reportes documentales que alienten la investigación acerca de la congruencia entre la identidad de nuestras instituciones y su quehacer y operación administrativa en el contexto actual.

Consciente de la importancia de articular todas estas estrategias, apenas en abril de 2021 la Junta Directiva de la ODUICAL aprobó la creación de un Grupo de Trabajo en Investigación Universitaria, con miras a conformarse, en un año, en una Red integrada por expertos de diversas instituciones. Entre las principales encomiendas para este nuevo mecanismo, será la elaboración de un inventario de las capacidades investigativas de las universidades católicas latinoamericanas, una guía para el fortalecimiento de las normativas internas tendientes a incentivar el desarrollo de la investigación, así como la promoción de líneas continentales de investigación que cuenten con el apoyo institucional de la ODUICAL. En este aspecto, la Secretaría General de la ODUICAL ha estado en continua comunicación con el Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM a fin de atender juntas, ambas organizaciones, las metas que se buscan alcanzar en investigación y a las que hacen referencia las sucesivas Conferencias Episcopales.

- 6) La identidad católica y la fidelidad al Magisterio: Como identidad católica, entendemos un proceso de construcción permanente, basado en el conjunto de principios, valores, creencias y experiencias de inspiración cristiana, compartidas por los miembros de una comunidad universitaria. Este proceso cristaliza en un proyecto educativo particular de servir y contribuir al bien de las personas y de sus territorios.

Esta es un área que, como ODUICAL, nos interesa vitalmente y nos interpela. Para las universidades católicas de América Latina y el Caribe este aspecto representa uno de sus mayores desafíos de cara al futuro. El número de sacerdotes, religiosos y laicos consagrados está declinando y, por lo mismo, la presencia que ellos mantienen en las universidades e institutos superiores comienza a disminuir notoriamente. Por otra parte, la adhesión a la fe católica entre los académicos suele ser proporcionalmente inferior al de la población general, aun en países mayoritariamente católicos y, desde el conocimiento público de los abusos causados por clérigos, la Iglesia ha sufrido importantes deserciones de fieles laicos. En consecuencia, reclutar profesores católicos, plenamente identificados y comprometidos con la misión institucional, se está haciendo cada vez más difícil. Lo mismo ocurre con respecto a los estudiantes, muchos de los cuales, carentes de toda motivación religiosa, suelen ingresar a una universidad católica movidos por intereses exclusivamente académicos o económicos.



No existe una “estrategia” probada para preservar la identidad católica de una universidad, pero, tal como afirmó Benedicto XVI en uno de sus viajes pastorales: *La identidad católica no depende de las estadísticas. Es una cuestión de convicción* (17 /04/ 2008). De acuerdo con estas sabias palabras, la primera condición para que una comunidad universitaria sea verdaderamente “formadora de personas”, capaz de proponer una *paideia* cristiana, es la de vivir los valores que intenta transmitir. Esto supone un compromiso de fe de sus autoridades y coherencia entre el decir y el actuar de los académicos. *Ex corde Ecclesiae* propone el ideal de: “una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo, [ ] caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno, [que] ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas” (n.21). En actitud realista, la mayoría de las universidades católicas ha reemplazado el ideal “animada por el espíritu de Cristo” por el de “animada por valores cristianos”. Estos coinciden con aquellos denominados “valores universales”. Vale decir, los que suscitan una sana alteridad en la mayoría de las culturas y religiones.

En este ámbito, la ODUICAL ha decidido apoyar a sus instituciones afiliadas con la creación del “Programa de Fortalecimiento de la Identidad de las Universidades Católicas”, al que ya se hacía referencia en apartados anteriores. Puesto en marcha en el año 2020, a través de una plataforma web ad hoc, el Programa consiste básicamente en un proceso institucional de autoevaluación en las siguientes dimensiones: Institucionalidad, Procesos Formativos, Comunidad Universitaria, Vinculación con el Entorno y Sentido de la Investigación. El objetivo central, consiste en apoyar a las instituciones a fortalecer su identidad de universidades católicas, visualizando ese atributo como sello y valor agregado, que todas ellas ofrecen a sus respectivas sociedades en la consecución del bien común.

## II. EL CAMINO PRESENTE

- 1) Las universidades católicas hoy: En el último medio siglo, en el contexto de una mayor apertura de los gobiernos latinoamericanos a la creación de instituciones de educación superior privadas, las diversas conferencias episcopales, diócesis, institutos de vida consagrada y fieles laicos han fundado un gran número de universidades, fundaciones universitarias, politécnicos y facultades. Actualmente, 142 de ellas se denominan “universidad” y algo más de 250 pertenecen a las otras

tipologías. De acuerdo con la última encuesta coordinada por la Secretaría General de la ODUICAL en 2018, se estima que la comunidad total que integra a las 113 universidades católicas de América Latina y el Caribe afiliadas a nuestra Organización, es superior a los 1.5 millones de estudiantes, de los cuales, el 89% se encuentran inscritos en programas de nivel pregrado y 11% de posgrado; asimismo, se da cuenta de más de 110 mil profesores, de los que el 69% alcanzan formación de nivel maestría y el 31% nivel doctoral. Las poco más de 100 universidades miembro de la ODUICAL ofrecen además, de manera conjunta, más de 5 mil programas académicos, de los que 57% son de pregrado (licenciaturas), 35% de maestría y 8% de doctorado.

De acuerdo con datos recabados por la Secretaría General de la ODUICAL, originados en la FIUC y en las organizaciones continentales de universidades católicas en otras regiones, en el mundo existen más de 700 universidades católicas que participan en redes internacionales. En ese sentido, la ODUICAL representa la tercera organización más extensa del mundo, por el número de instituciones afiliadas.

Sin duda, en América Latina y el Caribe, desde una perspectiva numérica, esta expansión representa un gran avance. Por otra parte, la manutención y el desarrollo académico de las mismas demanda un enorme esfuerzo económico. En su inmensa mayoría, carentes de todo tipo de ayudas financieras de los estados o de las iglesias locales, su principal fuente de ingresos son las matrículas y aranceles que pagan sus estudiantes. En este ámbito, eso les significa competir en la captación de alumnos con otras instituciones de educación superior públicas y privadas, las cuales suelen usar campañas publicitarias llamativas y mendaces para atraer postulantes.

Lo antes señalado, breves trayectorias históricas y bases de sustentación económica frágiles, se expresa en el hecho que en las universidades católicas latinoamericanas predomina el modelo de “universidad docente”, que ofrece principalmente programas de estudio conducentes a los grados de bachiller y licenciado. No obstante, tal y como dan cuenta nuestras propias estadísticas, algunas de ellas ofrecen programas de maestría o magíster, tanto en modalidades presenciales, vespertinas y diurnas, como *online*. Según las leyes de los respectivos países, también pueden ofrecer carreras técnicas y otorgar los títulos profesionales correspondientes.



Una alta proporción de estas instituciones cuenta con menos de 10.000 estudiantes y un cuerpo académico de 250 a 350 profesores, la gran mayoría de los cuales han sido contratados por menos de 22 horas semanales. El 94 por ciento de los estudiantes cursa programas de estudio en el ámbito de las ciencias sociales, humanidades y artes. Sólo un 11 por ciento está matriculado en programas de postgrado, principalmente maestrías. Este tipo de distribución de la matrícula estudiantil es parecido al de las universidades privadas no confesionales.

Las cifras disponibles, aunque bastante fragmentadas, indican que aun cuando en las universidades católicas afiliadas a la ODUICAL el número de docentes con grado de doctor alcanza el 31%, en términos generales, en los países latinoamericanos menos de un 15 por ciento de los docentes universitarios alcanzan dicho estatus. Esto es particularmente acentuado en las universidades privadas, incluyendo las católicas, cuyos cuerpos académicos están integrados, mayoritariamente, por licenciados y profesionales. Aunque este aspecto tampoco se ha estudiado en forma sistemática, los datos disponibles señalan que la proporción de profesores con contratos de jornada parcial fluctúa entre un 60 por ciento, en las instituciones más antiguas, hasta un 90 por ciento, en algunas de las universidades de más reciente creación.

- 2) La función educativa: En esta etapa histórica, considerada un cambio de época, las universidades católicas enfrentan nuevos desafíos en el campo educativo. ¿Qué personas estamos formando? ¿Cuál es el “sello” de la educación católica que permite identificar a sus egresados? Estas son las preguntas que se hacen hoy los directivos de las universidades católicas. Las mismas se hacían hace medio siglo.

El Papa Francisco, en un discurso a los participantes en el foro anual "nuevas fronteras para líderes universitarios" (4/XI/2010), responde a esas preguntas de la siguiente manera: "...preparar a las generaciones más jóvenes para que se conviertan no sólo en profesionales calificados en las diversas disciplinas, sino también en protagonistas del bien común, en líderes creativos y responsables de la vida social y civil con una visión correcta del hombre y del mundo". A lo anterior, agregaba que la universidad debe estudiar los desafíos antiguos y presentes "desde una perspectiva personal y global". Debe apoyarse en la "interdisciplinariedad, la cooperación internacional y el compartir recursos" para generar proyectos en favor de la persona. Así las cosas, una formación adecuada fomenta los espacios para pensar, reflexionar y actuar; pues de lo contrario, "...la educación reducida a una

mera instrucción técnica, o a mera formación, se convierte en una alienación de la educación; creer que se puede transmitir el conocimiento abstrayéndolo de su dimensión ética sería como renunciar a educar”.

El Papa menciona que la educación universitaria necesita de tres lenguajes: de la mente, del corazón y de las manos, “[...] para que se piense en armonía con lo que se siente y se hace; se sienta en armonía con lo que se piensa y se hace, se haga en armonía con lo que se siente y se piensa. Una armonía general, no separada de la totalidad”. Estas palabras de Francisco evocan algunos conceptos memorables del rico Magisterio al mundo universitario de San Juan Pablo II: "La tarea primaria y esencial de la cultura, en general, y de cada cultura es la educación. La educación consiste básicamente en que el hombre se haga más humano, que pueda ser más y no sólo que pueda tener más, y que, en consecuencia, mediante todo lo que él tiene, sepa siempre más plenamente ser hombre. Para esto es necesario que el hombre sepa ser más no sólo con los otros, pero también para los otros. La educación tiene una importancia fundamental para la formación de las relaciones interpersonales y sociales" (Discurso en la UNESCO, 02 /VI/ 1980 [n.7]).

Las universidades católicas tienen presentes esos derroteros, pero ellos suscitan preguntas: ¿Cómo traducirlos y encarnarlos a las realidades de nuestro continente? ¿Cómo sortear nuestras actuales limitaciones académicas para lograrlo? Dentro de nuestros claustros, son muchos los profesores que consideran necesario repensar la docencia universitaria católica. ¿Qué tipo de persona queremos formar?, ¿Sólo lo que demanda el mercado?, ¿Profesionistas especializados para ocupar puestos de trabajo muy técnicos? ¿Qué es lo específico? ¿Qué justifica el gran esfuerzo que significa mantener instituciones de educación superior católicas? Debatir respecto de estas interrogantes nos permitirá avanzar hacia ser instituciones más inclusivas, más comprometidas con el bien común y la justicia social. Es un desafío que necesita mucha reflexión y creatividad para poder traducirlo en acciones eficaces. Ello ayudará a poner las bases para que las universidades católicas sean promotoras de la transformación social. Idealmente, sus programas académicos deberían estar dirigidos a la formación de personas conscientes de su responsabilidad social, promotoras del establecimiento de un nuevo paradigma de economía solidaria, defensoras de los derechos humanos y de los más vulnerables, así como del cuidado de la casa común.

En lo inmediato, las universidades católicas enfrentan las dificultades causadas por la pandemia del SARS Covid-2. Aun cuando, de acuerdo con datos propios recabados en 2020, el 100% de las instituciones afiliadas a la ODUICAL mantuvieron su servicio de enseñanza sin interrupciones, la prolongada suspensión de clases ha impactado severamente a todas las instituciones. Las ha obligado a poner en marcha sistemas de educación a distancia, lo que significó, por una parte, capacitar al cuerpo docente, y, por otra, solventar los costos de conectividad y computadores personales de los estudiantes que no contaban con esos medios. Asimismo, han debido impulsar esquemas extraordinarios de apoyo financiero a los estudiantes, a fin de limitar su deserción. La experiencia dejó enseñanzas muy valiosas con respecto al potencial del tipo de docencia impartida durante la contingencia sanitaria y, posiblemente, a futuro, la mayoría de las instituciones continuarán complementando la docencia presencial con una oferta de contenidos disponibles a distancia. Por otra parte y a pesar del esfuerzo financiero y administrativo asumido por las universidades, muchos estudiantes debieron suspender sus estudios, con el perjuicio económico consiguiente para las instituciones.

- 3) La investigación: Tal como se ha manifestado en párrafos anteriores, una proporción muy baja de las universidades católicas latinoamericanas cuenta con la sustentación económica necesaria para mantener núcleos de “investigación de primera línea”. Esto implica contar con una proporción significativa de profesores que han obtenido el grado de doctor y están contratados a tiempo completo. En el caso de la investigación en áreas de ciencias exactas, es necesario disponer de laboratorios con el equipamiento respectivo. A lo anterior, se agrega la necesidad de acceder a bibliotecas que pueden ofrecer servicios de búsqueda de información avanzados, lo que, a su vez, implica mantener suscripciones a una gran cantidad de publicaciones especializadas y bases de datos. Todos estos elementos tienen un costo fijo considerable. Por lo mismo, solo una proporción reducida de universidades católicas han alcanzado un desarrollo académico correspondiente al perfil de lo que, en el ámbito internacional, se denomina “universidad de investigación y posgrado”.

Actualmente, usando como criterio un número anual de publicaciones científicas indexadas internacionalmente superior a 300, las universidades católicas de América Latina y el Caribe con un perfil académico que se acerca al de una “universidad de investigación” son menos de diez (6 por ciento del total).



- 4) La interacción con la sociedad: Loablemente, lo que nuestras universidades católicas no pueden hacer en el campo de la investigación, lo compensan con actividades solidarias y de apoyo al desarrollo integral de las comunidades que las albergan. Puede afirmarse que este es uno de sus rasgos identitarios. Sin excepción, todas ellas mantienen iniciativas de ayuda comunitaria de diverso tipo, algunas incorporadas a sus ofertas curriculares en la modalidad de “aprendizaje-servicio”. Algunas, las académicamente más fuertes, ofrecen distintos servicios comunitarios gratuitos en los ámbitos de asistencia jurídica, salud, capacitación laboral o apoyo a la autogestión y autoempleo entre las comunidades más aisladas y marginadas. En este ámbito, también se cuentan iniciativas muy valiosas a escala comunal o provincial, programas de evaluación de políticas públicas, proyectos de gestión medioambiental, de apoyo a las familias migrantes y otros que sería largo enumerar.

Algunas de las universidades católicas se han transformado, además, en anfitrionas convocantes para los grandes debates de nuestra época de manera abierta y plural, en el espíritu de la iniciativa “Atrio de los Gentiles”, propuesta por el Pontificio Consejo de la Cultura.

En la última década, las universidades católicas han comenzado a incursionar dinámicamente en el ámbito de la transferencia tecnológica a las empresas productivas y de servicio, generando patentes de invención. Esto último es un aporte estratégico de gran futuro. En la mayoría de los casos, la economía latinoamericana continúa sustentada por la exportación de productos naturales con un bajo valor agregado. Por tanto, la competitividad de las empresas se basa en el bajo costo de la mano de obra y en la explotación no-sustentable de los recursos. Pese a ello, los gobiernos no han comprendido la importancia capital de una educación universal de calidad, del cultivo del conocimiento en todos los ámbitos de la vida nacional, de la investigación científica y tecnológica y continúan invirtiendo en estos ámbitos una cantidad insuficiente de recursos. Nuestras universidades, conscientes de estos hechos, se han transformado en agentes de cambio y contribuyen al progreso económico e integral de la Región alineándose con convicción y esperanza en el Pacto Educativo Global, propuesto por el Papa Francisco.

- 5) Las universidades católicas y la internacionalización: El Papa Francisco ha expresado sus deseos de que las universidades católicas se fortalezcan mediante una comunidad académica internacional, convencida “de sus raíces en el contexto



cristiano en el que se originaron las Universidades” y afianzando redes, en la que las más antiguas acojan a las Universidades nacientes, con el objetivo de “...desarrollar un espíritu universalista orientado a mejorar la calidad de vida cultural de las personas y de los pueblos” (A los participantes en el foro anual "Nuevas fronteras para líderes universitarios", 4/XI/ 2010). Eso está ocurriendo, incluso algunas de nuestras universidades han creado Vicerrectorías de Relaciones Internacionales, pero la mejor prueba de la vocación internacional de las universidades de América Latina y el Caribe es la existencia de la ODUICAL.

La ODUICAL misma ha creado diversos mecanismos para propiciar el acercamiento, y la colaboración académica entre las universidades católicas de América Latina y el Caribe. Así lo demuestra la creación de la Red de Internacionalización de la ODUICAL en el año 2019, resultado del primer Seminario - Taller en Internacionalización de las Universidades Católicas, efectuado en Guadalajara en junio de ese mismo año. En el marco de dicho evento, se presentó además el programa de intercambios estudiantiles “Americarum Mobilitas”, a través del cual, las instituciones participantes han ofrecido, a la fecha, más de 700 cupos de intercambio presencial y más de 10 mil cupos para intercambios virtuales. Esta iniciativa es la única en su tipo en la Región que es gestionada completamente en línea, gracias a una plataforma diseñada y administrada por la ODUICAL. Además, constituye el primer y único programa sistematizado de intercambio estudiantil entre las organizaciones de universidades católicas en el mundo, buscando así expandir gradualmente sus horizontes, a través de la participación de universidades católicas en otras regiones del mundo, como es el caso con las dos primeras instituciones españolas que se han adherido en 2021.

La Red de Internacionalización ha propiciado, además, la creación en 2020 del Programa de Aprendizajes Colaborativos Internacionales en Línea “ODUCOIL”, dirigido a promover el intercambio de prácticas educativas y experiencias interculturales entre profesores y estudiantes de distintas universidades y países al seno de la ODUICAL, sin la necesidad de que los participantes salgan de su país de origen. Asimismo, el programa de formación de competencias en Internacionalización denominado ODUICÁTEDRAS, y el programa de pasantías temporales de profesores, investigadores y personal administrativo “Augere Universitas”, ambos de reciente creación, tienen como objetivo consolidar el espacio de educación superior católica

que representa la ODUICAL en América Latina y el Caribe, a través de la Internacionalización.

### **Comentario:**

La visión panorámica de las fortalezas y debilidades de las universidades católicas de nuestra Región revela sus muchos aspectos positivos. También las oportunidades para continuar progresando en el cumplimiento de la misión que la Iglesia les ha encomendado, en el campo de la educación, de la evangelización y del diálogo con las culturas. La inmensa mayoría de ellas fue fundada en un acto de audacia cristiana y confianza absoluta en la Providencia de Dios, manifestada en la generosidad de algún ilustre benefactor y aportes pecuniarios de los fieles laicos. Todas ellas están haciendo un gran esfuerzo para cumplir fielmente con su misión y, a la vez, mantenerse económicamente viables. Sólo algunas han logrado un grado de desarrollo académico que les permite sustentar actividades de investigación en un arco de disciplinas y graduar un número significativo de doctores. No obstante, son contadas aquellas que en este campo tienen una capacidad generadora de conocimientos comparable al de las grandes universidades estatales de Brasil, México y Argentina.

## **III. EL CAMINO HACIA EL FUTURO**

En esta tercera sección, la ODUICAL presenta los resultados de las reflexiones realizadas por los académicos que integran los siete mecanismos de colaboración interinstitucionales enumerados al inicio del documento, que fueron seleccionados por la Junta Directiva para participar en el Proceso de Escucha. Todos ellos, siguiendo el esquema propuesto por el Consejo Episcopal Latinoamericano, celebraron conversatorios con sus miembros durante los meses de mayo y junio, generando así, relatorías que responden a los planteamientos dados por el CELAM. Para ello, se han compaginado estas propuestas y uniformado sus estilos para integrar esta última sección, procurando no alterar sus contenidos.



## **Grandes desafíos: ¿Qué es lo que más nos duele de esta realidad que estamos viviendo?**

### **1) Secularización e “invierno eclesial”**

Hoy, la Iglesia latinoamericana se encuentra ante una encrucijada. Puede continuar el recorrido que actualmente sigue, en el que sólo una parte de los católicos escucha y pone en práctica el mensaje de los documentos pontificios y conferencias episcopales. Por otro lado, la mayor parte de los creyentes desconoce las recomendaciones de la Jerarquía debido a falta de formación, interés y compromiso.

Hay, además, una parte no marginal del catolicismo latinoamericano que se sitúa con tibieza ante los mensajes de las Conferencias para no tener que modificar una rutina pastoral y vital todavía enmarcada en las contraposiciones de la Guerra Fría y, a veces, completamente desligada de la actual situación social del continente. Esta elección, que desafortunadamente católicos y grupos religiosos organizados siguen desde Medellín, tiene el riesgo de unir la Iglesia a otros poderes públicos que hoy están desacreditados por la corrupción y la falta de eficacia. Así, la Iglesia corre el peligro de terminar desacreditada perdiendo su capacidad de incidir en lo social y en lo cultural, capacidad ya debilitada por el crecimiento de las denominaciones evangélicas, los escándalos financieros y morales y las críticas a la evangelización colonial de los indígenas y de los afrodescendientes.

A lo anterior, se suma el hecho de que la Jerarquía parece no haber tomado conciencia de las distintas velocidades con que el proceso de secularización ha permeado en el mundo. Tal como la Revolución Industrial aceleró considerablemente su marcha una vez que se instaló —tomando prestado el lenguaje de Immanuel Wallerstein— en la periferia, el proceso de secularización ha sido desmedidamente acelerado en nuestra región.

Si bien es posible comprender que la secularización no es necesariamente un mal —no podemos dejar, por ejemplo, de ver en las palabras de Jesús, en Lc 20,25, un proceso de secularización, nacido del rechazo a la religión civil/mítica, que exige la autonomía de la religión vis-à-vis la política— la perversión de dicho proceso, que Charles Taylor llama secularismo<sup>1</sup>, sí que puede lastimar el tejido social, las relaciones intrafamiliares e incluso la propia espiritualidad de las personas.

---

<sup>1</sup> Taylor C. (2007). *A Secular Age*. Cambridge: Harvard University Press.

Especialmente, un secularismo acelerado, impuesto desde “afuera” —ya sea por presiones económicas, políticas o por ideologías globales— casi siempre provoca inestabilidad en las sociedades, desvertebrando las relaciones entre distintos grupos sociales, erosionando jerarquías que, sin embargo, no son reemplazadas, sino que generan vacíos de poder.

## 2) La pobreza y desigualdades sociales de nuestra Región

En América Latina y el Caribe existe una asimetría económica, política y cultural, donde el acceso a una vida digna para las mayorías es cada vez más difícil. Consideramos relevante hablar de estos temas desde el escenario universitario ya que, posibilita la construcción de conocimiento sobre cómo establecer estrategias para reducir la vulnerabilidad, reforzar los derechos humanos y permitir la inclusión de los grupos minorizados.

Esta situación de incertidumbre y pobreza, de una débil gobernabilidad, se manifiesta en frecuentes estallidos sociales y en un clima de permanente violencia callejera y desesperanza. A lo anterior, se suma la emergencia de regímenes autoritarios que han motivado grandes corrientes migratorias, con millones de desplazados. Actualmente, consideramos fundamental abordar esta temática, ya que las personas que han sido desplazadas y se han visto obligadas a migrar y a abandonar sus territorios, así como también las víctimas de trata, son todas víctimas de políticas de exclusión, de exterminio, coloniales y de una violencia estructural (discriminación, racismo) en los países donde acuden.

Sobre esto se ha creado un discurso anti-migración que simultáneamente favorece un modelo de desarrollo neoliberal que facilita la movilización del capital, pero no de las personas. En esta línea, también reflexionamos que es sumamente relevante plantearse el debate sobre el modelo y sus crisis, las consecuencias para las personas que migran y que son secuestradas y en función de esto, la redistribución justa de los recursos para los pueblos, a fin de desbaratar estas situaciones de emergencia social.

Creemos además que es importante trabajar estos temas por los procesos de ideologización que implican respecto de la migración: así romper los prejuicios existentes, como la idea de “las buenas migraciones” (europeas por ejemplo) versus el castigo de otras comunidades migrantes no hegemónicas.

Finalmente, este tema es imperioso para plantear la idea a nivel nacional que considera la migración como condición humana y derecho ancestral. Para así comprender que las personas que emigran lo hacen con esos derechos donde quiera que vayan.

### 3) Perdemos a los pobres

En las últimas décadas, junto con la notable emigración de los sectores populares a las iglesias evangélicas, hemos presenciado el avance de las sectas religiosas en muchos países de Latinoamérica. Hay algunos estudios que aportan indicios sobre las razones que motivaron esos fenómenos. Sabemos que se asocia fuertemente a la migración a las grandes urbes. Esto ha generado un nuevo tipo de pobres, que el papa Francisco ha llamado “descartados” (cf. *Evangelii gaudium* n.53). La Iglesia no ha sabido ir a esos pobres, acogerlos y cobijarlos bajo el manto maternal de la caridad cristiana, con lo que una importante cantidad de pobres ha abandonado la fe católica afiliándose, en cambio, a cultos y sectas que prometen bienestar aquí y ahora, como el llamado Evangelio de la prosperidad nacido en Estados Unidos<sup>2</sup> o apostando por el individualismo carismático de los nuevos pentecostalismos que han tenido especial auge en las zonas más pobres del mundo<sup>3</sup>.

Siguiendo la luz pastoral ofrecida por el papa Francisco, hoy es urgente reconocer la importancia de ir al pobre activamente—“[Jesús] no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos” (Fratelli tutti n.80)—, así como reconocer que sólo en esa actitud solidaria y subsidiaria será posible dar respuesta a los grandes retos actuales de la humanidad, pues “hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie” (Fratelli tutti n.137).

### 4) Un modelo de desarrollo perverso

El actual modelo de desarrollo y su industria extractiva, muchas veces proyectos de empresas multinacionales, ha avasallado la tierra y los territorios en América Latina, atentando contra el buen vivir de los pueblos y la vida en sí. Hemos observado la desintegración de los territorios urbanos y rurales y con ello las diversidades de formas

---

<sup>2</sup> Bowler K: (2018). Blessed. A History of the American Prosperity Gospel. New York: Oxford University Press.

<sup>3</sup> Marshall R. (2009). Political Spiritualities. The Pentecostal Revolution in Nigeria. Chicago: The University of Chicago Press.



de vida, conocimientos tradicionales y contemporáneos, biodiversidad, recursos naturales, recursos hídricos y energéticos.

Los saberes y conocimientos indígenas y sus respectivos enfoques de vida nos han enseñado las implicancias de la convivencia armoniosa de los pueblos con los territorios, con la biodiversidad y con todo lo vivo que está presente en ella. Así como también, las consecuencias negativas que hoy apreciamos en nuestros medioambientes.

#### 5) Radicalismo

Tal como alertara el entonces cardenal Joseph Ratzinger, el más grande peligro en la época posmoderna es el olvido por la pregunta sobre la verdad. Si bien cuando, a mediados de los años noventa, pocas voces acompañaron la preocupación del cardenal, hoy la crisis de la verdad es denunciada desde el púlpito lo mismo que desde la academia<sup>4</sup>.

La era de la posverdad o, en su modalidad mediática, de las *fake news*, ha conducido inmediatamente a la atomización social. Como advierte Gilles Lipovetsky, un nuevo tipo de aislamiento, que llama narcisismo colectivo, se ha apoderado del espacio social: “nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. El narcisismo no sólo se caracteriza por la auto-absorción hedonista, sino también por la necesidad de reagruparse con seres «idénticos», sin duda para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse, para solucionar los problemas íntimos por el «contacto», lo «vivido», el discurso en primera persona: la vida asociativa, instrumento psi. El narcisismo encuentra su modelo en la psicologización de lo social, de lo político, de la escena pública en general, en la subjetivación de todas las actividades antaño impersonales u objetivas”<sup>5</sup>.

Esta atomización social, que impide cualquier contraste de ideas y erosiona la empatía, la tolerancia y la capacidad de diálogo, ha generado un destructivo radicalismo ideológico, donde la mónada individual se sitúa como asiento último de legitimidad, como la fuente de una verdad radicalmente inconmensurable a la que nadie sino la mónada puede acceder.

---

<sup>4</sup> Kakutani M. (2018). *The Death of Truth. Notes on Falsehood in the Age of Trump*. New York: Tim Duggan Books

<sup>5</sup> Lipovetsky G. (2000). *La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo*. Barcelona: Anagrama..

Es en este contexto donde podemos ubicar no sólo la reciente ola populista que azota una buena cantidad de países en la región y en el mundo, sino también, el peligro de que esta mentalidad se incruste dentro de la Iglesia, con un ultra-conservadurismo que quiere ver en el papa Francisco a un enemigo de la ortodoxia, o un ultra-progresismo acusando al papa Benedicto XVI de anacronismo. Falta, en este respecto, recordar las palabras con que Pablo reprende a la comunidad de Corinto (1 Cor 1,12-13) y aceptar que la Iglesia es de Cristo —que, “hoy como ayer, e independientemente de nosotros, detrás de ‘nuestra Iglesia’ vive ‘Su Iglesia’”<sup>6</sup>— y que es sólo Él quien, como cabeza, da sentido, unidad y consistencia a nuestro trabajo.

#### 6) Crisis de legitimidad

Cuando ponemos a trabajar al secularismo, la posverdad y la radicalización de las posturas, uno de los resultados necesarios es el cuestionamiento absoluto de toda autoridad. Tal como describiera Alexis de Tocqueville en la primera mitad del siglo XIX, a la igualdad política le sigue la ilusión de una “igualdad de las mentes”, a partir de la cual el individuo, embriagado por el ethos igualitario, se niega a reconocer cualquier autoridad a otro individuo, siempre temeroso de que dicha concesión implique un retorno a la condición servil. El rechazo de toda autoridad, sin embargo, no puede sino dinamitar todo el espacio social, que ineluctablemente requiere que existan autoridades capaces de administrar los bienes comunes en beneficio de todos. Hoy en día el rechazo a la autoridad se observa lo mismo en la democracia<sup>7</sup> que en la Iglesia, este último exacerbado por la terrible crisis producida por el escándalo de pederastia dentro de nuestra Iglesia. El capitalismo en su versión más descarnada, sin embargo, parece haber quedado inmune a esta crisis, y aparece hoy como el único “ismo” que no sólo conserva, sino que ha incrementado su poder, y ha tendido a transformar la realidad toda bajo el único criterio de la utilidad y la ganancia, convirtiendo a los seres humanos en meros consumidores, ensombreciendo todo aquello que no es susceptible de monetizarse. La educación misma enfrenta hoy esta embestida, donde los centros educativos enfrentan el duro reto de ser rentables al tiempo que tratan de mantener su carisma y su compromiso con la auténtica formación de personas antes que profesionistas.

---

<sup>6</sup> Ratzinger J.y Urs von Balthasar H. (2005). ¿Por qué soy todavía cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia? Salamanca: Sígueme, 103.

<sup>7</sup> <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2021/democracy-under-siege>



### 7) Percepción de decadencia moral y social

En la realidad de nuestras naciones nos duele la impunidad, corrupción, violencia, falta de trabajos dignos, el poco compromiso de los gobiernos con la educación y la ciencia. Igualmente dolorosas, son las crisis socio-económicas y la falta de esperanza para los jóvenes, que no tienen un espacio favorable para descubrir el sentido de sus vidas e interpretar la realidad. También nos duele la falta de compromiso en la formación y en la acción práctica de los creyentes en la reducción de la injusticia social en que están sumidas la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Y nos duele la distancia que algunas veces tiene la Iglesia con los pobres y con las personas alejadas a Dios.

### **Razones para la esperanza.**

#### 1) Fortaleza en el ministerio de Pedro

La tremenda fortaleza del Papa Francisco, su esfuerzo por aterrizar la Doctrina Social de la Iglesia a recomendaciones prácticas para sanar las heridas y ofrecer soluciones creativas a los problemas que aquejan a nuestras comunidades, es un signo de gran esperanza. En general, asimismo, los últimos papados con que el Espíritu Santo ha decidido dirigir a su Iglesia nos muestran una magnífica riqueza de carismas y fortalezas.

#### 2) Despertares juveniles

En los años recientes, hemos sido testigos de movimientos juveniles importantes, reacciones universitarias, despertares que nos muestran que la juventud o, en todo caso, una parte de ésta, lejos de estar sumida en la indolencia y la desidia, está preocupada por el mundo que reciben, demostrando capacidad para organizarse y reclamar el espacio social como, también, la construcción de consensos.

#### 3) Valorización del patrimonio doctrinal y pastoral latinoamericano

Históricamente, el Magisterio latinoamericano ha promovido reflexiones teológicas y pastorales con fuerte incardinación y raigambre en las culturas locales, que representan el marco de esfuerzos descolonizadores. La Asamblea Eclesial podría fomentar un cambio de paso que permita superar divisiones suscitadas por otros contextos y poner en práctica el original patrimonio doctrinal y pastoral, de increíble riqueza, que el catolicismo latinoamericano posee y que está unido, en una actitud de escucha y recepción atenta y madura, a la formulación teórica y a la praxis apostólica promovida por el Magisterio de la Iglesia universal



## **Grandes temas en la pastoral.**

### 1) Un continente católico que no se comporta como tal

La historia de América Latina está íntimamente ligada al catolicismo. El papa San Juan Pablo II tuvo una especial relación con esta región, refiriéndose a ella como “continente de la esperanza”. Reflexionando sobre esta cualidad del continente, no podemos sino enfrentarnos con una pregunta: ¿Cómo un continente eminentemente católico se ha distinguido históricamente por adolecer de una contracultura de corrupción, impunidad, desprecio por la ley y raquílica participación cívica? No podemos dejar de preguntarnos sobre los posibles nexos causales entre una y otra características, haciéndonos cargo del reto de invertir esta catolicidad en la construcción de sociedades más democráticas, tolerantes y comprometidas con el bien común.

De la misma forma, es importante reflexionar sobre la inteligencia de la fe o, en otras palabras, sobre lo que el cardenal Ratzinger describiera, en el debate que sostuvo con Jürgen Habermas, como la relación de mutua vigilancia entre fe y razón a fin de evitar las patologías de cada una. Nuestra región sufre de importantes problemas de superstición, con religiosidades que incorporan elementos exógenos no siempre compatibles con la doctrina cristiana.

Es urgente, pues, generar programas para la maduración en la fe, a efecto de evitar esa forma de “barniz” cristiano descrita por Santa Teresa en sus Moradas y, por el contrario, impulsar religiosidades sólidas, profundizadas en el crisol de la crítica, la reflexión y la escucha de la Palabra.

### 2) Los pueblos indígenas y afrodescendientes: hacia una plena ciudadanía en la sociedad y la Iglesia.

En primer lugar, nos parece importante revisar este tema, pues creemos que se debe renovar la perspectiva que posee la Iglesia sobre los “desfavorecidos” y “los pobres” desde el diálogo bidireccional con los pueblos. Y así también repensar la pobreza y qué se entiende por pobreza hoy en día.

Los pueblos indígenas y afrodescendientes han tenido una relación compleja con la Iglesia y existe la necesidad imperiosa de reconfigurar la relación colonial que se ha mantenido con las comunidades. En este sentido, vale preguntarse: ¿Cómo la Iglesia

puede resarcir las consecuencias en términos epistemológicos y espirituales que tuvo su histórica intervención en las comunidades?

Nos parece relevante plantear en esta línea un diálogo crítico con la Iglesia donde sus filosofías y espiritualidades puedan comunicarse en igualdad de condiciones, sin invisibilizar las propias de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Por tanto, reflexionamos que este tema es importante con el objetivo de avanzar hacia un reconocimiento de las espiritualidades indígenas y afro.

En segundo lugar, creemos importante abordar este tema para relevar el trabajo y aporte histórico de las Iglesias en las problemáticas sociales indígenas y afrodescendientes. Con este sentido, caminar hacia una Iglesia con enfoque intercultural, indígena, afro, mestiza y plurilingüe en las lenguas preexistentes de los territorios. Y así, contribuir al abandono de los prejuicios instalados en esta compleja relación entre pueblos e Iglesia.

En tercer lugar, nos parece fundamental abordar esta temática para redefinir el concepto de ciudadanía en el marco de la globalización, caracterizada por la fragmentación de los grupos e incorporación de identidades múltiples. Algunas ideas:

- Con una formación intercultural transversal en el uso de nuevas tecnologías para acortar la brecha digital de las comunidades.
- Por medio de propuestas de democratización y acceso universal a las nuevas tecnologías, que sean pertinentes para las comunidades indígenas, afrodescendientes y migrantes.
- A través de la vinculación con redes de activismo digital socioeducativo indígena y afrodescendiente.
- Repensando el uso de las nuevas tecnologías en relación con la brecha digital y sus riesgos.
- Repensando de manera crítica el vínculo entre nuevas tecnologías, digitalización y explotación laboral y académica de estudiantes y docentes. Uso más humano y menos instrumental.
- A través del levantamiento de propuestas para debatir al interior de la ODUICAL el uso de nuevas tecnologías, la precarización laboral y ausencia de derechos. Y también quienes son víctimas de esto.



### 3) Formación y selección de sacerdotes.

Es fundamental reconocer las carencias en la formación y selección de los seminaristas en la región. Por un lado, es urgente, a la luz de los terribles escándalos de pederastia que nuestra Iglesia ha sufrido, incorporar filtros estrictos y precisos, a través de pruebas psicométricas y estrecha vigilancia de los candidatos, a fin de identificar seminaristas que no son aptos para ejercer el ministerio sacerdotal. De la misma manera, hace falta un seguimiento y acompañamiento psicológico a los sacerdotes, a fin de asegurar la salud mental de nuestros pastores.

No es difícil distinguir las diferencias en la calidad formativa, por otro lado, entre sacerdotes educados en nuestra región y sacerdotes educados en Europa y los Estados Unidos. Estas diferencias tienen que ser atajadas, promoviendo programas de mejora de la calidad de la formación de los seminaristas, así como proyectos de formación continua —a través, por ejemplo, de sinergias con las instituciones y organizaciones de educación superior católicas en la región— de sacerdotes, diáconos, obispos auxiliares y obispos, que permita fortalecer a la Iglesia jerárquica en nuestra región.

Una de las habilidades más importantes donde hay que insistir es la capacidad retórica de nuestros sacerdotes (*Evangelii gaudium* n.135). Es fundamental intensificar los esfuerzos por formar a los sacerdotes en las habilidades a través de las cuales son capaces de comunicar la Buena Nueva a la feligresía de forma clara, atractiva, atenta a las realidades de la comunidad y, por supuesto, con estricto apego al Magisterio de la Iglesia.

### 4) El papel de la mujer

Ha crecido en el Pueblo de Dios un sentimiento favorable a la inclusión y participación de la mujer en la Iglesia, incluyendo las decisiones episcopales. La Conferencia de Aparecida dio un lugar importante al tema de la mujer, pero ese tema no se está desarrollando como se debería, ni en las comunidades de base, ni en los ambientes cercanos a las decisiones episcopales. Una Iglesia que incluya a todos en sus miradas, en la gestión de recursos, en la evangelización, en la liturgia y en la pastoral, no puede desoír a las mujeres.

El papel de la mujer es, sin duda alguna, uno de los temas más complejos por el que está atravesando la Iglesia Católica en todo el mundo y, en particular, en nuestra Región.



Es necesario, por un lado, hacer frente a la presión de ideologías de género y feminismos radicales para rechazar cualquier distinción entre mujer y varón, corriendo el peligro de olvidar la complementariedad natural que existe entre los sexos (Varón y Mujer los Creó Gen 1, 27), destacada por el personalismo cristiano durante más de un siglo. Por otro lado, y sin demérito de lo anterior, es fundamental reconocer los rezagos que en cuanto a participación de la mujer en la Iglesia siguen persistiendo, tanto en la Curia Romana como en las Iglesias locales.

Sin lugar a duda, fue Jesús el primero en reconocer el lugar fundamental de la mujer en la Iglesia, tanto a través de su relación de ternura y obediencia con su madre, como en su trato con las mujeres que lo acompañaron en su predicación (Lc 8,1-3), siendo asimismo ellas las que lo acompañaron hasta la cruz (Jn 19,25). El papa Francisco nos ha mostrado el camino a seguir, nombrando a la hermana Nathalie Becquart como subsecretaria para el Sínodo de Obispos, así como a la abogada Francesca Di Giovanni como subsecretaria de la Sección para las Relaciones con los Estados.

Consideramos necesario incorporar a las mujeres en la celebración eucarística —como lectoras, acólitas y ministros de la eucaristía, entre otros—, así como en la administración de la Iglesia local, la pastoral y la catequesis. Un lastre que se ha identificado particularmente en algunas Iglesias locales es que se cierran las puertas de la comunidad a las madres solteras, con lo cual se manda un mensaje erróneo y cruel a quienes, con valentía, han abrazado el milagro de la vida incluso en situaciones de tremenda dificultad personal.

##### 5) Liderazgo social de los obispos

Como enseña la Constitución Dogmática *Lumen gentium* (n.18), “Jesucristo, Pastor eterno, edificó la santa Iglesia enviando a sus Apóstoles lo mismo que Él fue enviado por el Padre (cf. Jn 20,21), y quiso que los sucesores de aquéllos, los obispos, fuesen los pastores en su Iglesia hasta la consumación de los siglos”. Los obispos son administradores de la Iglesia en un doble sentido: como pastores de la Iglesia local, administradores de la gracia y los sacramentos, y también, como administradores de espacios geográficos, bienes eclesiales, seminarios, etc. Una y otra tarea son, evidentemente, irrenunciables. Sin embargo, en la actualidad, los obispos parecen estar abrumados por la segunda forma de administración, quedándoles poco tiempo para ejercer un adecuado liderazgo social en sus diócesis. Es, sin embargo, fundamental recuperar esta dimensión de liderazgo social en los pastores de la Iglesia, acercar a los



obispos a sus comunidades, a fin de cumplir aquel llamado que hiciera el Papa Francisco a los pastores, a recuperar ese “olor de oveja”. Para ello, nuevamente, la sinergia entre la universidad católica y los obispos puede generar importantes resultados.

## **Temas ausentes en la pastoral**

### 1) Una fe separada de las cuestiones sociales

En octubre de 2018, el Papa Francisco canonizó a Óscar Arnulfo Romero, el obispo salvadoreño defensor de los pobres, asesinado mientras oficiaba misa en 1980. La tensa relación del Magisterio con la teología de la liberación en los papados de Juan Pablo II y Benedicto XVI<sup>8</sup> cobró de repente un nuevo matiz: sin dejar de considerar los posibles desatinos que esta corriente teológica latinoamericana pueda tener, lo cierto es que mucho hay que aprender del sincero compromiso de teólogos, sacerdotes y laicos por la defensa de los pobres, los marginados, los olvidados en nuestra región, compromiso que significó, para muchos como Romero, la entrega de la propia vida.

Ciertamente, el alivio de la pobreza y de la esclavitud no es el fin último del mensaje evangélico (cf. 1 Cor 7, 20-24). Jesús vino a traer el Reino de Dios a la tierra —un reino que, ciertamente, está aquí (Mt 1,23) y todavía no (Jn 18,36). Que el Reino está aquí pero no en plenitud impone a los cristianos una doble tarea: por un lado, curar las heridas, dar de comer al enfermo, visitar al preso, es decir, abrazar al otro, reconfortarlo en sus penas y dolores (Mt 25, 31-46); por el otro, reconocer que, en última instancia, el mundo es y siempre será imperfecto, marcado por el pecado<sup>9</sup> y, por ende, que el mensaje de Jesús inserta la dimensión mesiánica en el mundo, liberando al ser humano de las cadenas de su situación, de forma que el esclavo pueda vivir como si no (hōs mē)<sup>10</sup> lo fuera y los que lloran, como si no lloraran (1 Cor 7, 30).

Es en esta tensión donde el cristiano se juega la existencia, en una actitud de plena responsabilidad y confianza absoluta. Como recordara Benedicto XVI: “A este propósito escribe san Ignacio de Loyola: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios»”<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Ver *Libertatis nuntius* (1984) y *Libertatis conscientia* (1986).

<sup>9</sup> Ratzinger J. (1988). *Church, Ecumenism, and Politics*. New York: St Paul Publications, 208.

<sup>10</sup> Agamben G. (2005). *The Time That Remains. A Commentary on the Letter to the Romans*. Stanford: Stanford University Press..

<sup>11</sup> [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf\\_ben-xvi\\_ang\\_20120617.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf_ben-xvi_ang_20120617.html)



## 2) Una fe excesivamente interiorizada

Víctima del impulso secularista y el narcisismo posmoderno, las comunidades humanas están siendo gravemente amenazadas, y las comunidades cristianas no son excepción. Si bien la retirada de lo social y la fundación de comunidades cerradas y herméticas<sup>12</sup> puede parecer atractiva a primera vista, la catolicidad nos exige salir de la comodidad de lo conocido y familiar a la misión de la predicación del Evangelio.

Sin embargo, y contra el mandato evangélico (Mc 16,15), en la actualidad la fe parece sumida en una timidez invencible. Lejos de proclamar la fe, el cristiano adora a Dios solamente en la intimidad de su vida privada. Como embrujados por el impulso secular-individualista, los cristianos parecemos haber adoptado el mantra del carácter privado de la fe. Con ello se confunden las categorías: por un lado, hay que reconocer que la captura del Estado por la religión es siempre contraria al cristianismo (Mt 22,21), pero eso no implica la privatización de la fe, pues “¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?” (Mc 4,21). Es urgente reflexionar sobre las palabras de Ratzinger: “¿Cómo se ha podido llegar al cristianismo aburrido y aburridor que vemos en los tiempos modernos y que conocemos por experiencia propia?”<sup>13</sup> La fe guardada en un cajón es una triste caricatura del espíritu cristiano. Contra ello, debemos recuperar la alegría de la vida de fe y su dimensión católica, a fin de ser sal de la tierra y luz del mundo, testigos vivos del amor de Dios a la humanidad toda.

## 3) “Aterrizar” la Doctrina Social de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino, en su discusión sobre la ley natural, destaca la dificultad que supone la aplicación de los axiomas universales de la ley natural a los casos particulares, admitiendo que: “Aunque en los principios generales haya necesidad, cuanto más se afrontan las cosas particulares, tanta más indeterminación hay [...] En el ámbito de la acción, la verdad o la rectitud práctica no son lo mismo en todas las aplicaciones particulares, sino solamente en los principios generales; y en aquellos para los cuales la rectitud es idéntica en las propias acciones, esta no es igualmente conocida por todos [...] Cuanto más se desciende a lo particular, tanto más aumenta la indeterminación” (*Summa Theologiae* I-II, q. 94, a. 4; citado en *Amoris laetitia* n.304).

<sup>12</sup> Dreher R. (2017). *The Benedict Option: A Strategy for Christians in a Post-Christian Nation*. New York: Sentinel.

<sup>13</sup> Ratzinger (2007). *Escatología. La muerte y la vida eterna*. Barcelona: Herder.



El reto de “bajar” los principios de la Doctrina Social de la Iglesia es uno de los más importantes actualmente. De nuevo con el Papa Francisco, esta tarea debe calificarse como nada menos que “artesanal”, e involucra tanto al Magisterio como a quienes estudian teología, a las universidades y a las comunidades de laicos, a fin de entender, cada quien en su entorno particular, cómo la luz del Evangelio se encarna en las distintas realidades sociales, políticas y económicas de nuestra región. Es necesario que la Doctrina Social de la Iglesia ilumine las realidades sociales, laborales, culturales, políticas y familiares, generando intuiciones creativas y abriendo caminos para la generación y fortalecimiento de dinámicas del bien común.

#### 4) Continuo comunidad cristiana – sociedad

Los cristianos latinoamericanos podemos aprender mucho de aquellas regiones del mundo donde el catolicismo es minoritario. En esos lugares los católicos tienden, con mucho mayor ardor que en la mayoritariamente católica América Latina, a construir comunidades fraternas, donde la vivencia del cristianismo, la caridad y el caminar juntos se hace realidad de vida. Mucho tenemos que aprender del celo y el intenso sentido comunitario de estas Iglesias minoritarias, donde la continua sensación de debilidad relativa impulsa a los católicos a intensificar su vida de fe, así como a estrechar los lazos de fraternidad cristiana.

En América Latina parece como si una falsa confianza nos impidiera construir estas comunidades, sintiéndonos quizá demasiado seguros en nuestros números. Esta falsa confianza, empero, no sólo no está ayudando al anuncio del Evangelio, sino que parece estar erosionando esa misma base mayoritaria, convenciendo a muchos de abandonar el catolicismo en aras de otras sectas y religiones. El cristianismo nació y se consolidó desde las minorías, en la persecución y el testimonio que lleva, en el extremo, al martirio. Es tiempo de releer y, más importante, imitar el espíritu de las primeras comunidades cristianas (Hch 4, 32-37).

### **Compromisos.**

#### 1) Personal

La fe cristiana, como hemos planteado, exige al cristiano vivir su fe en plenitud, no como un proyecto que se satisface en la privacidad e intimidad del hogar, sino que necesariamente exige salir y celebrar la buena nueva. Implica asimismo, el compromiso



personal para formarse en la fe cristiana, abandonando el barniz cristiano a través del estudio y meditación de la palabra de Dios, la escucha de las enseñanzas del Magisterio y la praxis de la caridad cristiana en los distintos ámbitos en donde se desarrolla la vida cristiana.

## 2) Vida comunitaria

De una fe madura, educada críticamente, al tiempo que madurada en la vida sacramental, debe derivarse la búsqueda por construir comunidades de vida cristiana que, lejos de cerrarse sobre sí mismas, se abran a las demás comunidades en una actitud de escucha, tolerancia y ayuda mutua en el espíritu cristiano.

Es urgente reconstruir el tejido social, volviendo la mirada a las primeras comunidades cristianas como el modelo que marca el espíritu a seguir. Este espíritu implica la promoción de bienes comunes por encima de la satisfacción de preferencias individuales, así como la permanente disposición a la actitud caritativa, a través de la solidaridad y subsidiaridad.

## 3) La Iglesia latinoamericana

Necesitamos pastores capaces tanto de administrar las diferentes diócesis, como de guiar a sus rebaños espiritual y humanamente, pastores que vivan su ministerio con la intensidad exigida por Cristo, cabeza de la Iglesia, entregados a sus comunidades.

Necesitamos, igualmente, un laicado activo, participativo, bien formado, capaz de asumir la responsabilidad de incidir, de ser sal de la tierra, en los diversos ambientes donde cada uno participa, a fin de que pueda decirse de nosotros, mirad cómo se aman.

Es urgente repensar las relaciones entre el laicado y los pastores de nuestra Iglesia, estrechando vínculos de cooperación, ayuda mutua y aprendizaje. Debe apoyarse una formación de alta calidad, tanto intelectual como moral, de sacerdotes, así como la creación de sinergias entre el laicado y la jerarquía, las universidades católicas y la sociedad.

Es urgente también recuperar la parroquia como comunidad cristiana, y no simplemente como agencia distribuidora de sacramentos. La parroquia es Iglesia doméstica y, como tal, debe ser el sitio desde donde la comunidad cristiana crezca y el punto donde converjan los distintos ministerios y carismas desarrollados por los fieles.



#### 4) El cuidado de la casa común

La Iglesia debe de buscar una mejor coordinación en el tema medioambiental, de manera que se pongan objetivos en común. En muchas ocasiones los esfuerzos se dan, pero por caminos separados.

Es importante también dialogar con los gobiernos locales para hacer conciencia sobre el estado del bien común y el cuidado de la casa común. Un buen instrumento, para lograr ese objetivo, es compartir el Índice de Ecología Integral Humanista desarrollado por la ODUCAL, a través del Observatorio Laudato si'.

En todos estos desafíos, la Universidad Católica de América Latina y el Caribe reafirma su compromiso por caminar de forma fraterna, constructiva y crítica, de la mano de la Iglesia y del CELAM, en pos de una sociedad más justa y solidaria, más tendiente al bien común y una vida de fe en Jesucristo y en su redención.

...

Pronunciamiento emitido el lunes 30 de agosto de 2021, de forma simultánea en Guadalajara (México), Bogotá (Colombia), Chiclayo (Perú), Canoas y Porto Alegre (Brasil), Santiago (Chile), Salta (Argentina), Ponce (Puerto Rico) y San José (Costa Rica), por la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), a nombre de los rectores y las comunidades universitarias de las más de 100 instituciones de educación superior católicas afiliadas y en el marco del Proceso de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe convocado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).